

ATIENZA EN EL SIGLO DE ORO

La villa inscribió también su nombre en el Siglo literario por excelencia



Sebastián de Ucedo

Tomás Gismera Velasco

También Atienza entró con letras de molde en ese Siglo con mayúsculas que tanto dejó para la historia nacional en el arte, la literaturas e incluso la guerra. A pesar de que Atienza, por estos siglos y tras algún que otro quebranto padecido en los anteriores, comenzaba a decaer.

Aún así continuaba dando buenas gentes a la larga nómina de personajes inmortales, a pesar de que muchos de nuestros paisanos, en ese ánimo por ganarse la vida y luchar por ella comenzaron a buscarla en otros lugares, principalmente en la Corte madrileña, en la que triunfaron unos cuantos en los oficios más diversos.

Uno de aquellos triunfadores fue Juan de las Huertas, o de los Huertos. No es mucho lo que de él conocemos, pero Juan de las Huertas debió de ser una de esas personas que de vivir en nuestro siglo hubiesen dado mucho de qué hablar. Ya lo dio por entonces, y eso que no había medios de prensa, salvo los oficiales. Don Juan de las Huertas, de la familia de los Vienvistas, tal y como se refleja en viejo documento, marchó de Atienza a la Corte mediado el siglo XVII, para servir de cerero en palacio. Veremos que el oficio sirvió para que otra atencina lo ejerciese poco después de don Juan.

A don Juan de las Huertas debemos el que desde Madrid, hasta Atienza, el 12 de enero de 1669 llegase una copia de la Virgen de la Soledad, de Gaspar Becerra, para con el paso de los años convertirse en Virgen de los Dolores, y patrona de Atienza.

Puede que el personaje más curioso del Siglo de Oro atencino, del que ya hemos hablado y no nos cansamos de hacerlo, relacionado con la literatura, fuese Francisco de Segura quien pasó a la historia como el Alférez de Atienza. Y es que en aquellos tiempos los buenos escritores eran igualmente buenos militares, o espadachines, siguiendo el ejemplo de Francisco de Quevedo.